

LA ORIENTACIÓN FAMILIAR EN EDUCACIÓN INFANTIL. UNA PROPUESTA DE APOYO COLABORATIVO ANTE LOS ALUMNOS CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES

Asunción Moya Maya
*Profesora del Departamento de Educación
Área de Didáctica y Organización Escolar
Universidad de Huelva*

Esperanza Quispe Hernández
Profesora de Educación Especial y Licenciada en Psicopedagogía

La presente comunicación va presentar una propuesta de orientación y apoyo a las familias con hijos en educación infantil, realizada por parte del Equipo de Orientación Educativa de una de las zonas de Huelva basada en una metodología y desarrollo colaborativo.

Para encuadrar esta propuesta, tenemos que reflexionar en primer término sobre la importancia que para esta etapa tiene la colaboración familiar. Es una tarea compartida entre padres y educadores con el fin de llevar a cabo acciones conjuntas intencionadamente educativas (Ibáñez Sandín, 1996). Esta autora señala la importancia de que exista un conocimiento y una información recíproca especialmente en la educación infantil.

En este sentido, las LOGSE, en el artículo séptimo, referido a la Educación Infantil, recoge la necesaria cooperación entre los centros de Ed. Infantil y los padres y tutores para tener en cuenta la responsabilidad de éstos en dicha etapa educativa. El Real Decreto del Septiembre de 1996, en sus principios metodológicos, señala la necesidad de que exista un intercambio, comunicación y coordinación entre el centro de Educación Infantil y la familia. Es mediante este intercambio, continua, «*familia y educadores tratan de guiar y facilitar la incorporación y adaptación del niño al centro*».

Con esta sensibilidad el centro donde se realizó el programa, se planteó la necesidad de organizar y sistematizar esta colaboración antes referida respecto a la familia. Este centro situado en un pueblo cercano a la ciudad de Huelva, contaba con un alumnado de una situación sociocultural baja por hallarse en una de las zonas marginales de la población; con un alto índice de alumnos y alumnas con necesidades especiales entre las que estaban: retrasos madurativos, niveles no adecuados en conceptos básicos y conocimientos previos, dificult-

tades en habilidades y destrezas, comprensión y expresión verbal muy limitada y, principalmente, inadecuado desarrollo escolar y social.

Entre las finalidades educativas propuestas desde el centro, resaltamos:

«La organización del Centro se basa en una estructura democrática que canaliza la participación de todos los sectores de la Comunidad, desde el ámbito de la gestión hasta el de la actividad docente.

La necesaria conciencia que el ámbito familiar del alumno debe tener sobre su papel en la educación nos exige a todos, para establecer estrategias permanentes que favorezcan una mayor participación en la vida escolar por parte de los padres y madres de alumnos».

Con estos planteamiento conjuntos por parte del EOE y del centro, se reflexionó que si queríamos una verdadera implicación familiar no podían trabajarse con las familias por una parte y con los profesores o profesoras por otra, por lo que planteamos un proyecto a realizar de forma global y colaborativa.

Esta metodología de trabajo por parte del EOE, que acudía al centro con una periodicidad de un día a la semana, implicaba también un cambio en los planteamientos que se tenían sobre las funciones y actuaciones dentro de los centro.

Con los planteamientos del nuevo sistema educativo, parece necesaria la revisión de los modelos de apoyo externos que se realizaban hasta ahora. Si en un principio, la labor de este profesional se centraba en el individuo, en los «alumnos problemas», era una acción terapéutica que seguía un modelo clínico, se pasa en la actualidad a un modelo de procesos, donde se comienza a ver la intervención educativa como una serie de procesos sobre los que hay que actuar de forma global; se pasa de intervenir sobre los alumnos, a «trabajar con los profesores en la escuela» (Bonilla, Corral y Roca, 1996).

Los orientadores y orientadoras han pasado de trabajar con los «problemas» a trabajar con las escuelas en un marco de colaboración para resolver conjuntamente con los profesores o profesoras y con los padres y madres los problemas y necesidades sentidas y percibidas (Hernández de la T., 1996).

Nuestra metodología de trabajo, que desarrollamos como orientadoras y que vamos a presentar, se basa en los siguientes principios:

- La colaboración debe ser concertada: requiere un compromiso compartido.

En este sentido estamos de acuerdo con Parrilla, cuando afirma que:

«La colaboración no supone tan solo el abandono del trabajo experto como clave del proceso, y su sustitución por algunas estrategias de trabajo cooperativo; la colaboración supone además, la responsabilización por parte de los implicados, de su participación en el proceso educativo y la asunción

de que sólo bajo un marco de trabajo tal se podrían solucionar los problemas que la diversidad plantea en la escuela» (Parrilla Latas, 1996, 54).

- La intervención debe ser colaborativa: el problema se resuelve conjuntamente.

Pretendemos que estas necesidades se resuelvan a partir de soluciones y propuestas pactadas y consensuadas y no de forma experta y jerárquica.

- La intervención esta orientado al cambio y a la mejora: Se trata de la labor de apoyo, promueva, en ultimo término cambios en la propia dinámica del centro, posibilitándoles a dar respuesta a sus necesidades desde una estructura que facilite procesos de mejora escolar.

1. Nuestra propuesta de intervención

Partimos de la consideración del centro como un «sistema global», pensando de manera sistémica y dejando de lado el modelo lineal- causal de la intervención clínica. Nuestra intervención se basa en las orientaciones de la LOGSE a partir de un modelo de intervención por programas, entendiendo éstos como *«proyecto que expone el conjunto de actuaciones que se desean emprender para alcanzar unos determinados y explícitos objetivos con los que se satisfacen unas necesidades»* (Gómez Castro y Ortega, 1.991, 38). Este modelo requiere modificar la intervención en los centros, por lo que nosotras desarrollamos y proponemos la siguiente línea de trabajo:

1.2. Objetivos

- Tratar de conseguir que los padres y madres conozcan mejor a sus hijos e hijas, las características de su evaluación, los problemas que suelen experimentar, las necesidades, así como el tratamiento más adecuado.
- Integrar a la familia en la escuela para lograr una educación integral de los alumnos y alumnas de Educación Infantil.
- Lograr un colaboración de los padres y madres con los profesores y profesoras respecto a las actividades propuestas para ello.
- Implicar a los padres y madres en las actividades de apoyo al aprendizaje y orientación de sus hijos e hijas.
- Responder a las necesidades especiales de los alumnos y alumnas mediante decisiones globales y colaborativas.

1.3. Desarrollo

1. Reunión del Equipo de Ciclo para concretar ¿qué tienen que saber? (conceptos) o saber hacer (destrezas) los alumnos y alumnas para poder comenzar el curso escolar.
2. Análisis de la **situación inicial** de estos alumno y alumnas cuando entran en el centro mediante:
 - Escala de observación a realizar por los tutores y tutoras.
 - Aplicación por el tutor o tutora del Programa de desarrollo de Aptitudes para el aprendizaje escolar. (Programa del Equipo de Orientación Educativa de zona).

3. Revisión y análisis conjunto entre tutor o tutora y E.O.E. de los resultados y observaciones obtenidas en los puntos anteriores a fin de decidir:
 - Metodología
 - Organización del aula
 - Refuerzos necesarios tanto individuales como a nivel de grupo
 - Materiales necesarios... etc.

Respecto a las familias el programa tenía entre sus finalidades no solo la información, sino la formación de éstas como principio preventivo respecto a las dificultades de los alumnos y alumnas. Con esta doble vertiente las actividades concretadas fueron las siguientes:

A) EN EL CENTRO

1. Reunión inicial con los padres y madres, profesores, profesoras y EOE para intercambiar información sobre los planteamientos didácticos del curso, expectativas, necesidades iniciales... etc.
2. Visita de los padres y madres al centro para conocer las dependencias de la escuela donde sus hijos e hijas realizan las actividades. Es importante que los padres y las madres conozcan donde van a pasar sus hijos e hijas la mayor parte del día y que entren en contacto con los materiales, recursos, que el centro posee (Arribas, 1990).
3. Charla por parte del EOE, con el fin de trabajar aspectos relacionados con la educación social y personal de esta etapa educativa.
4. Se les facilitó una escala madurativa sobre los niños de 4 y 5 años para realizarla en casa.
5. Facilitarle un folleto informativo sobre la educación en estas edades por parte del E.O.E. con un resumen de los temas tratados en la charla informativa.
6. Organización de talleres de padres y madres con profesores y profesoras.
7. Colaboración con actividades realizadas en clase: contar cuentos, charla sobre profesiones, juegos de cuando eran pequeños, excursiones y salidas, fiestas escolares...

A pesar de la brevedad del enunciado de las anteriores actividades, todas ellas llevaban un proceso complejo, pero a la vez rico, de realización con resultados y «ramificaciones» a veces ni proyectadas. A modo de ejemplo, en esta comunicación desarrollaremos brevemente como se llevaron a cabo los talleres de padres y madres con los profesores y profesoras.

Al organizar estos talleres se tuvieron en cuenta tres problemas que suelen aparecer al organizar y desarrollar éstos:

- Poca implicación por parte de la familia.
- Cansancio y abandono.
- Participación sólo de madres.

Teniendo en cuenta estas limitaciones y pretendiendo superarlas de la forma más efectiva posible, los talleres se organizaron de la siguiente forma:

Se formaron pequeños grupos de padres y madres para elaborar recursos concretos y puntuales de apoyo a la unidad didáctica que se estaba trabajando en el aula. Eran trabajos

cortos y específicos: elaborar un cartel, recortar unas palabras, hacer un disfraz, hacer una lámina... No era necesario una asistencia muy continuada y prolongada en el tiempo.

Por otra parte también favorecía que algunas madres se relacionaran fuera del colegio para terminar algún trabajo concreto.

Se pensó que a veces los padre no participan debido a que las ofertas que se les hacen no les motivan lo suficiente, por lo que se pensó en actividades relacionadas con algunos de los trabajos de éstos: pasar textos a máquina, realizar letras de madera, realizar juguetes de marquetería, organizar plantas en el jardín..., etc.

Tenemos que señalar que un elemento que favoreció la participación (no continua) de los padres y madres fue la aportación de uno de los padres al ofrecerse a grabar y difundir estos grupos de trabajos (talleres) por el video comunitario de la localidad.

La participación de los profesores y profesoras en estos talleres, fue la de proponer, explicar la unidad que se estaba llevando a cabo, seleccionar los materiales necesario... y trabajar con los padres y madres. Esto fue posible gracias a la priorización que hizo el centro de este programa, gracias a lo cual estos profesores y profesoras eran sustituidos por el equipo directivo para que pudieran asistir en horario escolar.

La evaluación que realizamos de estos talleres es altamente positiva, tanto por parte de los padres y madres, como de los alumnos y las alumnas.

- a) Es importante que el niño y la niña sienta su familia en el centro, esto le da seguridad para relacionarse con otros adultos.
- b) Se dio la posibilidad de relación entre los padres y madres.
- c) La posibilidad de observar otros niños y niñas para conocer mejor los suyos.
- d) Cuando la familia esta dentro de la escuela cambia su actitud hacia ella, valorando mucho más lo que allí se vive y la tarea del educador (Ibáñez Sandín, 1988).
- e) Algunas de las necesidades especiales que presentaban los alumnos de este centro se trabajaron y mejoraron mediante el trabajo desarrollado dentro del ámbito familiar.

B) FUERA DEL CENTRO

La colaboración y participación de la familia, pensamos que no podía reducirse a su presencia discontinua en el centro, sino que los lazos debían continuar en sus casas; por lo que planteamos las siguientes opciones:

1. Rellenar la escala de observación ofrecida respecto a la evolución madurativa de sus hijos e hijas. Esta escala se entregaron al final al profesor o profesora con objeto de contrastar la información escolar y familiar.
2. Aportar el material que se solicita para los talleres (cajas, botellas, lana...)
3. Necesidad de que ayudases a sus hijos e hijas en casa y colaborasen con los profesores o profesoras a través de fichas que los padres y madres debían rellenar con sus hijos e hijas: horarios, vestido, dirección, teléfono..., etc.
4. Charla con los hijos e hijas sobre lo realizado en el colegio.



2. Conclusiones

Es evidente la necesidad de abrir la escuela al mundo exterior por lo que tenemos que implicar a los padres en el proceso educativo de sus hijos.

Es una opinión generalizada y muchas veces argumentada, que la participación de los padres en la escuela, se halla entre dos polos: o se desentienden o tratan de imponer sus propios criterios al maestro sobre la educación de sus hijos (Padilla Pérez, 1984). Se argumenta a veces un falta de interés por parte de la familia. Es fácil afirmarlo, pero pensamos que a veces no se tiene en cuenta o no reflexionamos sobre si ésta tiene o no la oportunidad real de participar en la educación de sus hijos e hijas. Es importante que la escuela reflexiones sobre la adecuación y el uso que la hacen de los canales de intercambio existente (Vila Mendiburu, 1995).

De forma, a veces subliminal, se dan razones que justifica la exclusión de los padres y madres, con comentarios como: carecen del conocimiento necesario, no desean implicarse realmente, los padres cuyos hijos mas lo necesitan, no están dispuestos a participar.

Reflexionamos, de acuerdo con San Fabián Maroto (1994), que si existe esta falta de participación ¿cómo se ha llegado a ella?, ¿no es un desencanto provocado?. Este autor opina que se pide a los padres que participen en el gobierno de unas instituciones de las que desconocen casi todo: normas escolares, lenguaje diferentes... y si fuera poco, esto se aprovecha para acusarlos del mal funcionamiento de las mismas» (San Fabián Maroto, 1994, 70).

Además de ser esta participación un derecho de los padres y de las madres, pensamos, que es un factor de cambio y dinámico en los centros. La participación estimula el debate, la diversidad y pluralidad de puntos de vista en la escuela.

Queremos para terminar hacer mención a que no son solo voluntades aisladas la que pueden llevar a cabo experiencias de este tipo. Estamos convencidas de que si no es todo el centro el que asume y da importancia a esta participación, ésta quedará en intentos más o menos personales con una efectividad bastante limitada.

Presentamos en esta comunicación la experiencia concreta de participación familiar en Infantil, aunque esta misma línea de trabajo se llevó en este centro con otros niveles y además pensamos que es una experiencia generalizable a otras edades y naturalmente a otros centros y realidades, con las adaptaciones que el contextos necesite.

Bibliografía

- ARRIBAS, T. (1990): *La educación infantil. 0 a 6 años*. Barcelona. Paidotribu.
- BONILLA, G., CORRAL, I. y ROCA, A. (1996): «Apoyo externo: panorama general». En Parrillas Latas, A. (1996): *Apoyo a la escuela: un proceso de colaboración*. Deusto. Ediciones Mensajero
- GÓMEZ CASTRO, J.L. y ORTEGA, M^a.J. (1991): *Programas de intervención psicopedagógica en Educación Infantil y Enseñanza Primaria*. Madrid. Escuela Española

- HERNÁNDEZ DE LA TORRE, E. (1996): «El apoyo a la diversidad: apoyo externo como asesoramiento curricular y organizativo». En Marcelo García, C. y López Yáñez, J. (1997). *Asesoramiento curricular y organizativo en educación*. Barcelona. Ariel. Educación
- IBÁÑEZ SANDÍN, C. (1996): *El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula*. Madrid. La Muralla.
- (1998): *Dos propuestas para la colaboración*.
- Ley Orgánica General del Sistema Educativo (1990).
- QUINTANA CABANAS, J.M. (1990): El papel de la familia en la existencia humana. En GARCÍA HOZ, V. (1990): *La educación personalizada en la familia*. Madrid. Ediciones Rialp.
- PALACIOS, J. y OTROS (1995): *Cultura familiar y cultura escolar*. Cuadernos de Pedagogía. 239. Septiembre
- PARRILLAS LATAS, A. (1996): *Apoyo a la escuela: un proceso de colaboración*. Deusto. Ediciones Mensajero
- SAN FABIAN MONTORO, J.L. (1994): *Participar mas y mejor*. Cuadernos de Pedagogía. 224. Abril
- VILA MENDIBURU, I. (1995): *Relaciones familia escuela*. Revista Cuadernos de Pedagogía. 239. Septiembre.
- Real Decreto 1330/1991 de 6 de Septiembre de 1991 sobre el currículum de Educación Infantil.
- PADILLA PÉREZ, J. (1984): *Las relaciones con los padres en el Parvulario*. Revista Cuadernos de Pedagogía. 101. Febrero